

LA SEMANA CÓMICA

Escritores públicos



CARLOS OSSORIO Y GALLARDO

Año VI.—Número 3. Precio: **15** céntimos.

22 Enero 1892.

Ayuntamiento de Madrid



LA SEMANA

La forma parlamentaria ¿está llamada á desaparecer?

Sin quererlo, sube á los labios la preguntita, en vista del interés escaso que ha producido entre los *morenos* el debate político.

Lo que antes enardecía los ánimos y promovía discusiones acaloradas, ocasiona hoy alarmantes bostezos de aburrimiento y de soberano fastidio; en los nidos de antaño no hay pájaros hogafío; los servicios gratuitos de Silvela le tienen sin cuidado al país y las vueltas y tornas de Romero Robledo nos importan un bledo (sin *Ro*).

Que la representación nacional acabaría de la peor manera, esa ya nos la teníamos tragada los que veíamos llegar para las Cortes españolas un 3 de Enero ó un 18 Brumario y pensábamos en el nuevo Pavía y en el futuro Bonaparte como quien piensa en el Anticristo, en el Angel Exterminador ó más bien en la tajante espada de don Quijote al arremeter contra las figurillas ridículas de maese Pedro.

Lo que no habíamos soñado es que la susodicha representación pudiera suspenderse *por indisposición del público*, como anunciaba cierto director de compañía al ver que nadie se había acercado por el despacho de billetes.

Y sin embargo, así amenaza terminar el sistema parlamentario; hay que confesarlo.

Mejor dicho, hay que darle la Extremaunción.

Se han abierto las Cortes, y tan fausto acontecimiento, temido por el Gobierno (al decir de las oposiciones) y esperado por los ministeriales (al decir del Gobierno mismo) ha hecho menos ruido que la apertura de un establecimiento de bebidas ó de una tienda de ultramarinos.

Estas, siquiera, se celebran con murga, con bailoteos, con fiesta de barrio, en una palabra.

Aquella no ha traído más murga que la formada por algunos órganos periodísticos, ni ha tenido más bailes que la famosa contradanza de Romero, ni se ha celebrado con fiestas de ninguna clase, por más que silvelistas y romeristas digan mirándose con cara *feroce*:

—Tengamos la fiesta en paz.

Antes, los aficionados al *sport* parlamentario acudían á una escandalosa sesión de Cortes como los entusiastas por el espectáculo nacional acuden á una buena corrida de toros; ahora sienten por aquel espectáculo el mismo desvío que muestran los taurófilos ante una pueril mojiganga de invierno.

La cola de desocupados que durante los debates ruidosos, se formaba á la puerta de la tribuna pública, va á desaparecer para siempre.

Aquella puerta quedará perdurablemente rabona.

La tribuna de la prensa será un lugar de castigo para los periodistas, sólo frecuentada por los redactores meritorios, por los últimos monos de las redacciones.

Y como el relato de las sesiones carcerará de todo interés, será pasado á la cuarta plana ó bien lo pondrán abajo, en folletín, para no interrumpir la lectura de los suscriptores de buena fe.

Mal año para los jóvenes diputados, que soñaban con reputaciones improvisadas y creían que el eco de su voz salvaría las puertas de Madrid, traspondría las fronteras, y atravesaría los mares.

Ya pueden ir cayendo del burro.

La nación ve que en eso de las tareas legislativas hay de todo menos leyes, y retirándose modestamente, no por el foro, sino por el pasillo de butacas, va dejando solos á los comediantes.

De este modo, la soledad y el vacío se hacen en torno de los palacios de la representación nacional, que más que palacios, parecerán un día lazaretos sucios.

Así como ahora ondea en ellos la bandera nacional, para indicar que las Cortes están reunidas, entonces habrá que sustituir la bandera por una campana, cuyo ruidoso volteo llame á los fieles, cada día más displicentes y reacios.

Y basta de *trenos*, porque nada más lejos de mi ánimo que ejercer ahora de Jeremías.

De ninguna manera me atreveré á asegurar que la Jerusalén parlamentaria sea destruida. Pero no será por falta de Ciro que la ataquen. Ni de ceos que estorben la defensa.

El anarquismo de Jerez no nos deja ni pegar los ojos.

Verdad es que los corresponsales dan á sus despachos tan lúgubres tintas y tonos tan misteriosos, que al más despreocupado le hacen poner los cabellos de punta.

La descripción de las hoces homicidas, las cuerdas de presos, los testigos que practican los reconocimientos con careta, los edificios señalados con cruces rojas... estos y otros mil detalles, son para acobardar al más pintado haciéndole temblar ante el caso probable de que los anarquistas pasen Despeñaperros y se echen sobre nosotros con sus hoces y demás instrumentos de precisión.

Sería una invasión seguida de varias defunciones.

Hay quien no piensa más que en los telegramas susodichos, cuyo texto le martiriza como insoportable ruido de oídos.

—Hágame usted el favor de una rueda de presos—dice en el estanco.

—¿De qué ha dicho usted?—pregunta la estancuera, mirando con lástima al parroquiano.

—Una rueda de engomados, quise decir; pero con eso de Jerez, come uno anarquismo y bebe anarquistas...

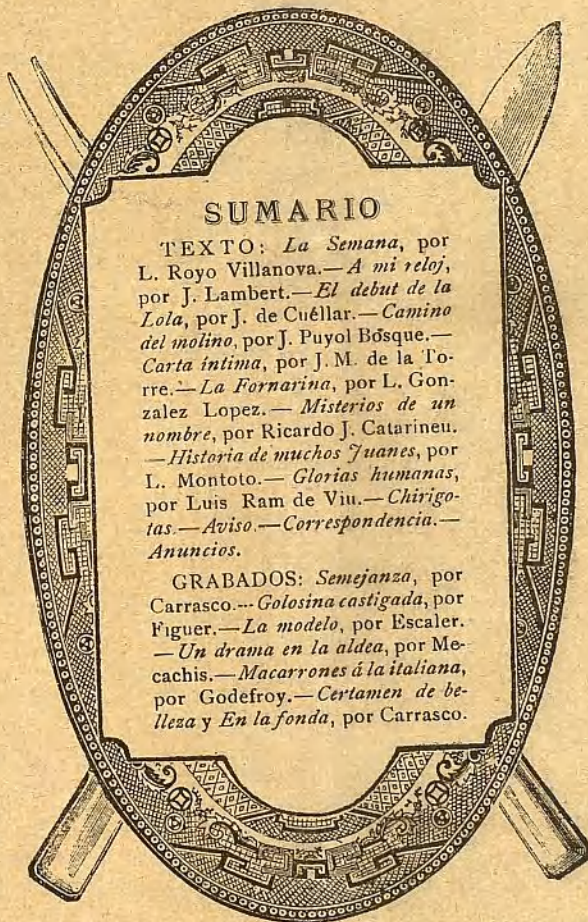
—Y fuma anarquistas ¿no es eso?

—¡Ay! no señora: no llega mi valor hasta ahí.

Los medrosos ven llegado otra vez el tiempo de *La Mano Negra*; las clases conservadoras piden á voz en cuello otro Rivero y otro Zugasti que metan en cintura á los criminales andaluces, y no falta quien sostiene que eso del anarquismo es pura comedia.

Y para defender su opinión añade:

—¿Qué piden los anarquistas? El reparto ¿no



SUMARIO

TEXTO: *La Semana*, por L. Royo Villanova.—*A mi reloj*, por J. Lambert.—*El debut de la Lola*, por J. de Cuéllar.—*Camino del molino*, por J. Puyol Bósque.—*Carta íntima*, por J. M. de la Torre.—*La Fornarina*, por L. Gonzalez Lopez.—*Misterios de un nombre*, por Ricardo J. Catarineu.—*Historia de muchos Juanes*, por L. Montoto.—*Glorias humanas*, por Luis Ram de Viu.—*Chirigotas*.—*Aviso*.—*Correspondencia*.—*Anuncios*.

GRABADOS: *Semejanza*, por Carrasco.—*Golosina castigada*, por Figuer.—*La modelo*, por Escaler.—*Un drama en la aldea*, por Mecachis.—*Macarrones á la italiana*, por Godefroy.—*Certamen de belleza* y *En la fonda*, por Carrasco.

es eso? Pues por ahí empiezan todas las comedias: por el reparto.

Lo cierto es que el anarquismo no lleva trazas de acabar y que acaso empalme con las huelgas de Mayo.

Horroriza pensar en esa época. Si ahora ocurre esto ¿qué pasará entonces?

Probablemente no pasará ni una rata.

Compadecemos a los burgueses.

Y compadecednos á nosotros ¡miseros periodistas! que si para el burgués somos «obreros de la pluma», para el obrero no nos llevamos un pelo con los burgueses.

¡Y ahora si que es malo hacer á pelo y á pluma!

LUIS ROYO VILLANOVA.

SEMEJANZA, por Carrasco.



—¡Ay Dios! ¡vaya una guasa!—¿Cuál, Perico?

—Que este lugar recóndito y callado
¡está como nosotros!—¿Cómo, chico?

—¡Alumbrado, carísimo, alumbrado!

A MI RELOJ

Al desprenderme de ti,
me ha acudido á la memoria
un párrafo de tu historia
que hace ya tiempo leí,
y al recordarla, no en vano
juzgo que ella serviría
para hacer la apología
del más terrible tirano.

Yo, que á fuer de progresista,
tiranuelos no consiento,
juré desde aquel momento
perderte pronto de vista.

¿Fuiste mi ídolo? ¡Pues basta!
¡No más ídolos desde hoy!
Aunque alguien piense que soy
furibundo iconoclasta.

Te profeso odio profundo,
porque el hombre, al fin y al cabo,
no ha nacido para esclavo
de ningún reloj del mundo.

No debe, pues, darte pena
que este tu yugo maldiga.
¡Por ti tan solo, se obliga
á llevar..... una cadena!

¡Nuremberg! En tal ciudad
Pedro Hébe te inventó, un día
que incomodado estaría
con toda la humanidad.

Y el buen hombre, de ira henchido
y sin causa que lo explique
presentó al mundo... el *cacique*,
mayor que se ha conocido.

Pues, la verdad, nadie ignora
que aunque fueses de oro ó plata,
viniste *dando la lata*,
en lugar de dar la hora.

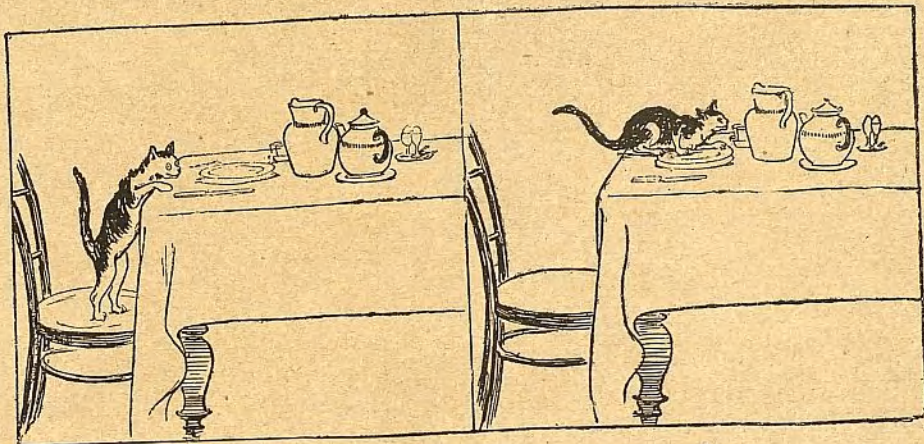
Y si acaso ser presentes
la mejor de las alhajas
compara aquí tus ventajas
con estos inconvenientes:

Si eres objeto de un *timo*
produces mil desazones,
y al punto te *descompones*
si no te tratan con mimo.

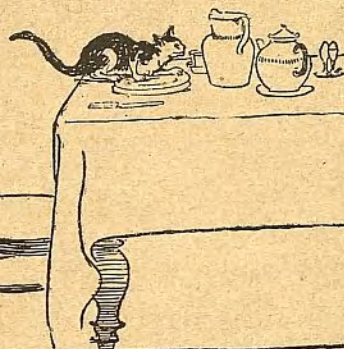
Si tu dueño no se acuerda
de tí, te niegas á andar
y al fin *tu amo* ha de parar
en ser *tu mozo*..... de *cuerda*.

¿Que le cita algún amigo
á tal hora? Pues no hay duda
que antes que á la cita acuda
lo consultará contigo.

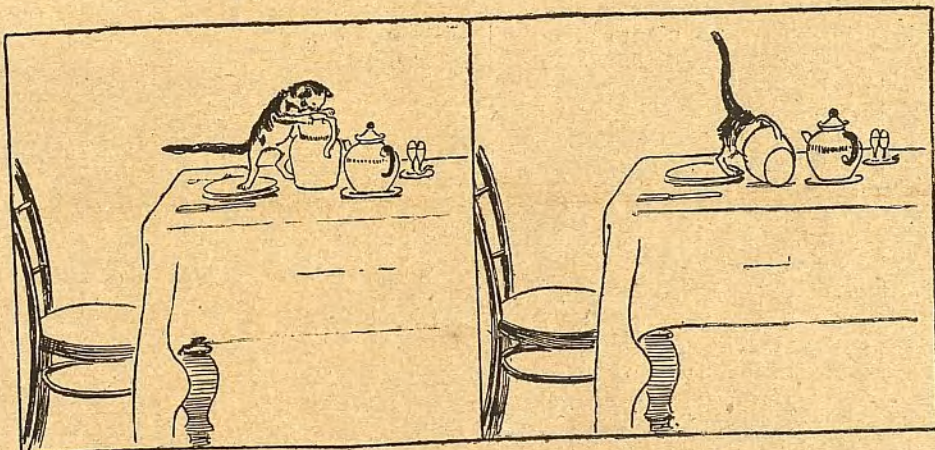
GOLOSINA CASTIGADA, por Figuer.



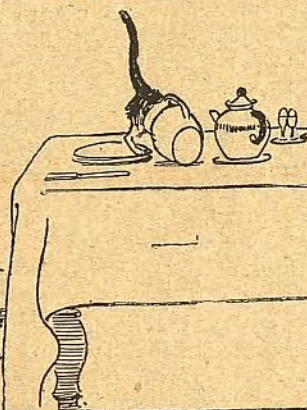
1



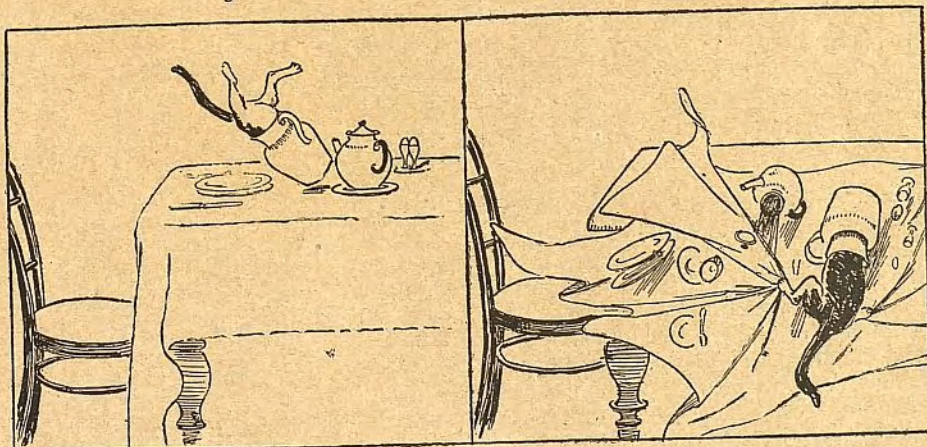
2



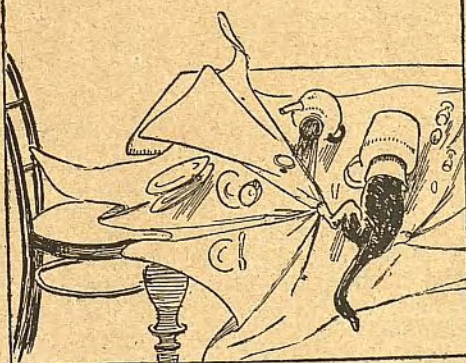
3



4



5



6

Y tu dominio se extiende
al extremo de imponer
hasta la hora de comer....
á los que comen, se entiende.

No puedes variar jamás.
Para tí es tan denigrante
tanto el dar un paso *alante*
como dar un paso atrás

Este último, mayormente,
te perjudica, de fijo,
y eso mismo á Lagartijo
se lo tolera la gente.

Todo lo mides y tasas
y por eso me encorras.

Cuando hay que pagar por *horas*,
es cuando menos atrasas.

Es masculino tu nombre
y usas *medias*, que, á mi ver,
son prendas para mujer....
aunque las gaste algún hombre.

De tu egoísmo, además,
ya todos se muestran hartos.
¿De qué te sirven los *cuartos*
si no los gastas jamás?

En resumen; mi plan sigo;
en mis trece me mantengo.

Lo siento, mas te prevengo
que dejo de ser tu amigo.

¡No vaya á causarte grima
pues te lo digo á la caral
De tí me despojo, para....
quitarme un peso de encima.

Mas no te dejo del todo,
y casi á decir me atrevo
que en la actualidad te llevo
mejor... pero de otro modo.

¡Con comodidad completa
te soporto! ¡No que nol

.....

¡Desde ayer llevo el *reló*
convertido.... en *papeleta*

J. LAMBERT.

EL DEBUT DE LA LOLA

Tocóle el turno, y la Lola avanzó hasta el borde del tablado, y rodeada de *tocaiores, bailaoras* y *cantaoras*, sentóse en una silla entre los aplausos de la muchedumbre que llenaba el salón del café. Era la primera noche en que exhibía su voz y su hermosura: en cuanto á ésta, el triunfo había sido completo, y el público le había prodigado á su entrada, caricias que parecen mordiscos, elogios que semejan insultos, aplausos que á injurias se parecen y que hubieran bastado á satisfacer el orgullo de la más exigente *cantaora*.

Dió la salida el *tocaor* y la Lola, abriendo apenas su diminuta boquita dejó salir por ella un raudal de no aprendidas armonías, una avalancha de melodías indescriptibles, á nada comparables; aquella voz *sedosa*, fina, dulce, sentimental, que al entonar uno de esos cantos andaluces en que se encierra toda la poesía del azul de su cielo, una de esas creaciones sin autor, que brotan espontáneas del espíritu del pueblo, subía, subía, como sube el dolor, como suben el sentimiento y la pena, parecía perecer de angustia, ahogarse en un mar de lágrimas, tranquilo y sin oleage, pero más terrible, más grande que el otro, pues tiene por límites lo infinito y por orillas lo eterno; y ya que parecía ahogarse en el inmenso sollozo que pugnaba por saltar del pecho, renacía fuerte, vibrante, varonil, con la valentía del pueblo, su autor, siempre grande, siempre hermoso, siempre enérgico.

Aquella voz mágica que tenía cogidos con los hilos del sentimiento todos los corazones que palpitaban á unísono siguiendo las rítmicas variaciones, aquella voz que había enternecido más de uno, tan duro é insensible que hubiera recibido, sin alterarse, toda la descarga de una batería de pilas Volta, parecía como que flotaba en el espacio, llenando de melodías, de vibraciones misteriosas, la viciada atmósfera del café; ora angustiada y próxima á perecer en la preciosa garganta de la linda sevillana, ora riente, sarcástica ó dolorida, había algo en aquella voz

pura y virginal, que subyugaba, que oprimía el corazón hasta estrujarle, que hacía reír, pero con esa risa del dolor, nerviosa, histérica, con risa de velatorio, que siempre tiene un fondo de pena, de amargura, de dolor.

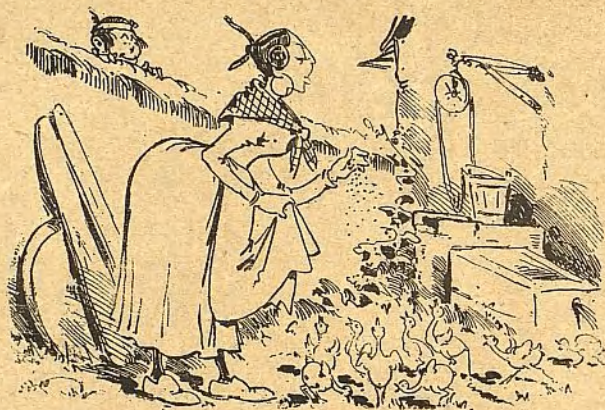
Apagóse la última nota de la canción en los ámbitos del café y siguió ese silencio profundo y grande de la emoción, interrumpido tan sólo por ese *ruido del silencio*. Un gran sollozo, un sollozo inmenso, algo así como el resoplido de mónstruo apocalíptico, se escapó de un centenar de pechos, que rotos por la emoción los hilos con que el sentimiento los uniera á aquella voz, dieron entrada franca al entusiasmo, que no cabiendo allí se desbordó en una tempestad de aplausos y aclamaciones.

Después de breve lucha, las tinieblas habían desaparecido vencidas por la aurora, esa hermosa avanzada del día; la noche huía presurosa á esconder su negrura en sus lóbregas cavernas; llegaba el sol á todo correr de sus caballos, ufano de su victoria, y aun seguía la Lola cantando y el público aplaudiendo, él alegre y venturoso, ella triste y pensativa.

Seguramente extendíase ante su vista el triste panorama de su vida amarga; y al considerar su desamparo, su soledad y su impotencia para cuidar de aquellos angelitos de rizada melenita, abandonados, solos, en el hogar sin pan y sin lumbre; al recordar de las nunca cumplidas promesas del causador de su desdicha, sintióse oprimir el pecho y llenársele los ojos, negros y rasgados, de lágrimas, y no pudo casi terminar la última canción, que en clase de despedida, cantaba. Y en tanto que allí, sobre el tablado, la hermosa andaluza deshacía en llanto y al llanto de la madre respondía, allá en mísera boar-dilla, el del hijo, por delante del café, en lujosa berlina que arrastraban dos potentes normandos, el elegante Marqués de... cualquier cosa, el infame seductor de la cantante, acompañado de la distinguida pecadora, de la reina de la moda, de la esposa del banquero más rico de la Corte,



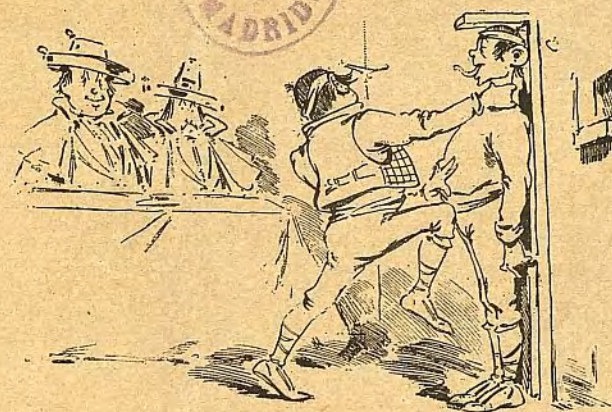
LA MODELO.
(Cuadro de Llovera.)



1



2



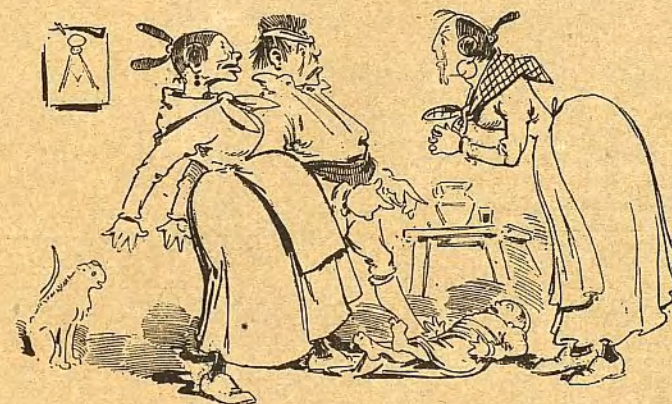
3



4



5



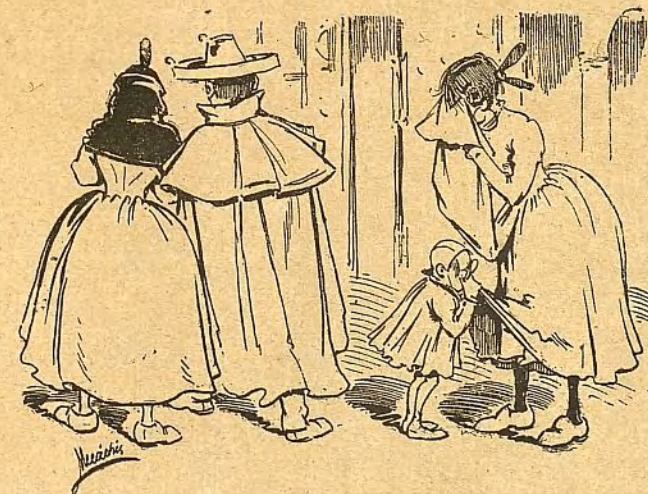
6



7



8



9

regresaban de pasear su desvergüenza y su cinismo por los lujosos salones de la Duquesa de***. En aquel momento terminaba Lola la última canción, y al oír la Baronesa los aplau-

sos de la concurrencia, asomó su rubia cabecita, y volviéndola á meter preguntó, haciendo un mohín graciosísimo:—Enrique, ¿qué es eso?— ¡Pchs! ¡nada! ¡La canalla que se diviértel..

JOSÉ DE CUELLAR.

CAMINO DEL MOLINO

I

Salieron Juan y Juana una mañana,
por distinto camino,
en dirección al próximo molino;
sobre una burra, Juana,
y caballero Juan en un pollino.

II

Mas cata que á mitad de la carrera
Juana y Juan se durmieron,
y la burra y el burro se perdieron
y cambiaron los dos de carretera,
 viniendo á dar—¡casualidad bien rara!—
las bestias y los chicos cara á cara.

A vista semejante,
el burro jadeante
soltó al aire un lamento
en forma de rebuzno espeluznante
—dulce expresión de amante sentimiento—
capaz de enternecer á una doncella,
cuanto más á una hermosa, burra ella,
de corazón sensible
y de mérito y fuerza indiscutible.

III

Y Juana despertó sobresaltada,
lo mismo que el chiquillo....
y cuentan que se puso colorada
cuando vió la actitud del borriquito.

IV

—Juan, desvía el borrico,—
dijo la chica al chico.

Y el chico ¡qué si quieres!
le aflojaba el ronzal, hasta que al cabo,
olió con el hocico
á la borrica enternecida el rabo.

Esta, al sentir el tibio resoplido,
dos hileras mostró de blancos dientes,
alzó después la cola con descuido....
y ¡adiós la urbanidad!.... Frunció las cejas
y enarboló contenta las orejas.

V

La muchacha, sin duda temerosa
de algún desaguisado,
quiso bajar, mas fué tan presurosa,
que cayó de cabeza, en tal estado
y con tan mala suerte,
que vino abajo lo que arriba andubo,
y en poco, en poco estuvo
que allí encontrara la infeliz la muerte.

VI

En tanto ya, bajado nuestro chico,
contemplaba las gracias de la chica,
que mostró la desgracia.... y el borrico
terne en sus trece oliendo á la borrica.

VII

Y al llegar á la puerta del molino
aquellas dos parejas,
mohína estaba Juana y Juan mohíno;
y no daba rebuznos el pollino
ni la burra movía las orejas.

J. PUYOL BOSQUE.

CARTA ÍNTIMA

I

¿Que yo he tenido amores
con más de dos docenas de mujeres?
¿que de la juventud en los ardores
he sido un moscardón entre las flores?
Pues es mucha verdad... pero ¿qué quieres?
Esas han sido siempre mis ideas
y no debes, hermosa, de acusarme.
¿Tienen ellas la culpa de gustarme?
¿La tengo yo de no encontrarlas feas?

II

Sois vosotras la luz, la poesía,
porque sois el amor. En vuestros ojos
bebe el hombre el dolor ó la alegría,
la dicha ó los enojos...
¡Me gusta contemplaros un momento,
sentir la admiración de la belleza

y... marcharme después cual huye el viento
sin volver, para veros, la cabeza.
Y di: ¿no es este un rasgo de heroísmo?
¡Renunciar á mirar eternamente
ese rayo inmortal de idealismo
que esparce la hermosura en el ambiente!

III

No imagines que estoy desengañado
ni que soy un romántico de aquellos
que hablan en tono triste y resignado
metiéndose la mano en los cabellos.
Nada de eso. Si os huyo,
tras de amaros un poco á la ligera,
es ¡porque dan disgustos de primera
los rostros y los cuerpos como el tuyo!
Porque... en medio de tanta poesía...
¡tenéis muchas agallas, hija mía!

IV

¡Soñar! ¡Idealizar! Valiente cosa...
 ¿Para qué ni á qué fin? ¡Si los placeres
 que vienen de los labios de una hermosa
 son la más miserable de la prosa...
 y son la gran verdad de las mujeres!
 Nada de amores trágicos y eternos.

Pasar como la brisa perfumada...
 ¡Si los goces más castos y más tiernos
 son los que no impresionan casi nada!
 Mezclar con lo presente lo pasado
 y amar á una distinta cada día...
 ¡para no cometer la tontería
 de querer á una sola demasiadol

José M.^a DE LA TORRE.

LA FORNARINA

(A MI QUERIDO HERMANO ANDRÉS)

La *Fornarina* de Urbino
 no fué de fijo tan bella
 cual eres tú, *Fornarina*
 que me traes las libretas.
 Y si Rafael estuvo
 enamorado de aquélla,
 tanto ó más estoy sin duda
 enamorado yo de ésta
Fornarina, que en el barrio
 llaman todos *panadera*.
 Te estoy haciendo la *rosca*
 desde que he visto esas *trenzas*
 y esa cara, que es más blanca
 que el pan más blanco de Viena.
 Asunto es de mucha *miga*
 este asunto que hoy me lleva
 á decirte lo que siento,
 y quizás luego lo sienta,
 pero *ya no me cabía*
en el seno el pan, y quisieras
 que no, al fin hoy voy á hablarte
 de mis cuitas y mis penas,
 que yo le llamo al pan, pan.....
 aunque me lo coma á secas.
 Iré, pues, derecho al *grano*,
 sin reparar las *haciendas*
 y *metiéndome en harina*
 aunque la masa se tuerza.
 Yo soy bueno como el pan
 y bajo de esta *cortesa*
 tengo el corazón más blando

que el pan de las doce y media,
 y si el punto no me pasan
 es mi masa de correa.
 ¡Figúrate tú qué haremos
 siendo tú también tan *tiernal*!
 Las harinas, por tu harina
 es posible que yo pierda,
 y mis planes por tus panes,
 mis libros por tus libretas,
 pues «soledad y pan tierno!»
 dice aquel que á verte llega;
 y el que á comprar va á tu casa
 y el pan caliente allí encuentra
 deja que duro se ponga
 mirando á la panadera.

A mí lo mismo me pasa,
 aunque hay veces que me pesa.
 Que al ver tus *altos* tan altos
 y aquellos *bajos* que *quemán*
 y aquella *flama* que inflama
 al más *largo* y de más *flema*,
 de allí se sale hecho un horno
 encendido con lumbreras.
 Por eso quiero tu masa
 para cocer por mi cuenta,
 y haré un pan como unas hostias,
 que ha de ser pan de primera,
 ¡que si *de fuerza es la masa*
 también *la harina es de fuerza*!
 No comer pan á manteles,
 si faltara á mi promesa

solemnemente prometo,
 mi graciosa panadera,
 aunque pidas pan de boda
 que es pan de *amarga cortesa*
 ¡ese pan que amasó el diablo
 con hiel..... y azúcar por fueral!
 Entonces haremos todas
 las clases de pan que quieras,
 todas..... menos *cuernecitos*
 que es comida harto indigesta;
 ni tampoco *pan de picos*,
 que este pan á mi no me entra.
 Mas los *panecillos grandes*
 han de ser de flor por fuerza
 y han de salir unos *chicos*
 mejor que hechos con manteca.
 ¡Di por Dios que si á *Pancorbo*,
 que rendido tus pies besa
 y que más que *pan bendito*
 ha de estimar tu respuesta!

II

«Muy señor mío y Pancorbo,
ganapán ó lo que sea,
 de tontos de su *pan-dilla*
 las pamplinas se indigestan;
 pero ahí tiene Vd. en masa
 la respuesta que desea.
 ¡No está el horno para bollos!
 Y al pan, pan..... La *Panadera*.

Luis GONZALEZ LOPEZ.

MISTERIOS DE UN NOMBRE

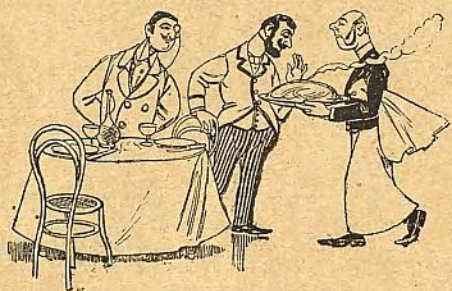
Hace algunos años, y fué en Barcelona,
 pasó una muchacha, tan rubia y tan bella,
 que al verla me dije:—¡Qué buena personal—
 y aún hoy sólo vivo de pensar en ella.

Eran cien puñales sus largas pestañas,
 que me penetraron hasta las entrañas;
 y sus ojos, negros como noche oscura,
 de aquellas pestañas pasando los tules,
 miraban á veces con tanta ternura
 que yo juraría:—¡Son ojos azules!—

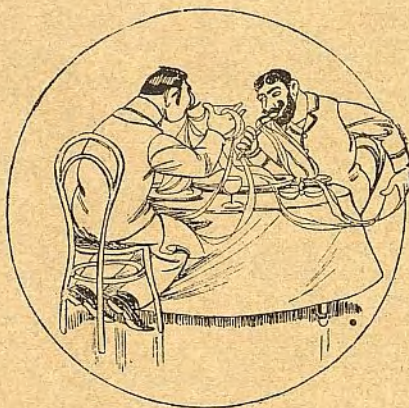
A mí, ni siquiera me apuntaba el bozo
 (aunque ya soñaba con ser un buen mozo,
 lo cual no he logrado ni siendo ya un hombre)
 y la contemplaba con tanto respeto,
 que, al enigma vivo de su sér sujeto,
 ni supe su historia, ni supe su nombre.

Pues, cuando sus pasos de seguir trataba,
 una voz (del fondo de mi sé nacida):
 ¡No sigas! ¡Detente! con furia gritaba...
 ¡Y era tan hermosa la desconocida!..
 ¡Rambla de los pájaros, Rambla de las Flores,
 únicos testigos de aquellos amores!
 Vosotros tan sólo, de un modo evidente,
 sabéis que la quise silenciosamente;
 que, en las soledades de mi pensamiento,
 su recuerdo hallaba vida y movimiento;
 que nunca en sus ojos mis ojos ponía,
 porque sin mirarla siempre la veía;
 y que aquellos ojos de brillo tan claro,
 hiriendo traidores un pecho desierto,
 amor le anunciaban, cual la luz del faro
 anuncia á las naves la entrada del puerto...

MACARRONES Á LA ITALIANA, por Godefroy.



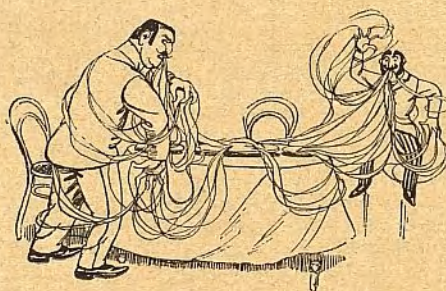
1



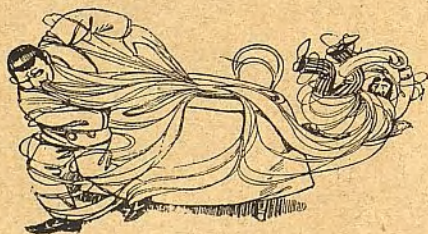
2



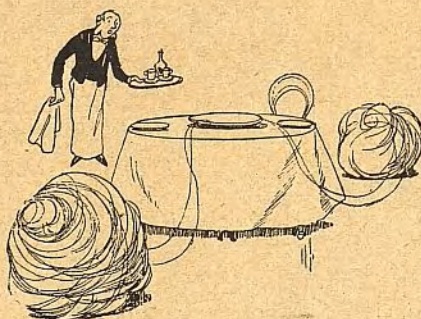
3



4



5



6

CERTAMEN DE BELLEZA
DE «LA SEMANA CÓMICA»



SRTA. E. S. (18 AÑOS).
Barcelona.



SRTA. E. A. DE P. (23 AÑOS).
Madrid.



SRA. D.ª M. P. DE R.
Barcelona.



SRA. D.ª J. L. DE M.
Madrid.

Véase el suelo que insertamos en la sección correspondiente.

Y aunque nunca puede (por más que hoy me asombre,
ni inquirir su historia, ni saber su nombre,
era tan humilde y era tan discreta,
que yo en mis adentros la llamé *Violeta*.

Pasó mucho tiempo... Después, un amigo,
de aquellos vulgares amores testigo,
me dijo una tarde, sin pararse en barras:
—¿Sabes quién pregunta lo que es de tu vida?
—Lo ignoro—Pues, oye: la rubia *de marras*;
¡la de Barcelona, la desconocida!—
—¿Te ha dicho su nombre? (repuse)—¿Pues, claro!
—¡A ver!—¡Adivinal—¿Consuelo, Enriqueta?

—¡No es eso!—¿Clotilde, Mercedes, Amparo?
—¡Tampoco!—¿Eloísa?—¡Tampoco!... ¡*Violeta*!—
Y, de su recuerdo teniendo cautiva
toda mi existencia, como mi memoria,
mis ojos lloraron á lágrima viva...
¡*Violeta* es un nombre que encierra una historia!
Y, mientras mi amigo partió presuroso,
sin querer contarme la historia completa,
sentí en las entrañas el frío horroroso
de la hoja de acero de que habla el poeta.

RICARDO J. CATARINEU

HISTORIA DE MUCHOS JUANES

JUAN ALBAÑIL

I

Sin que le arredre la lluvia
que le moja los andrajos,
ni percatarse del fuego
de los días de verano,
requiere sus herramientas,
como su remo el forzado,
Juan Albañil, y afanoso
en busca va del trabajo.
¡Qué importa que el sol calcine!
¡qué importa que desatados
soplen los vientos y alumbre
entre la nube el relámpago!

Fuertes, poderosos muros
se elevan en el espacio.
Nido de amores mañana
serán; hogar consagrado
á la familia; refugio
de salvación para el náufrago;
casa de Dios, donde suban
con el incienso sagrado
las oraciones que brotan
más del alma que del labio;
mansión en que el poderoso
hacinará sin descanso
cuanto sueñan los sentidos
para su propio regalo.
¡Qué importa el sol! ¡Qué la lluvia!
El rico tendrá un palacio,
y un rincón el desvalido,
y un hogar el hombre honrado.

II

Juan Albañil afanoso

da principio á su trabajo.
Piedra sobre piedra pone,
sin que descansa su mano.

Ya empuña la palanqueta,
no más fuerte que su brazo,
y á su impulso poderoso
derriba el muro grietado.
Ya empotra la recia viga,
ya quebranta el duro mármol,
ya pica el rojo ladrillo,
ya pule el sillar pesado,
ya al hondo pozo descende,
ya trepa por el andamio.
¡Ya pone, como remate,
la cruz en el campanario!
Mañana la voz aguda
del címbalo consagrado
triste anunciará á los vivos
que un alma rompió sus lazos,
ó dará la nueva, alegre,
del sér que al mundo ha bajado.
¡Ya cubre la chimenea!
Por sus huecos saldrá rápido
el humo, y dirá mañana
que hay un puerto para el náufrago.
¡Ya techa! También mañana
el alero del tejado
protegerá de la lluvia
y del granizo á los pájaros.
¡También nidos para el ave
Juan Albañil ha labrado!

El vértigo de la altura
no interrumpe su trabajo.

Trabaja y canta, el peligro
contento desafiando.
Canta, y parece que dice:
el rico tendrá un palacio,
y un rincón el desvalido,
y un hogar el hombre honrado.

III

Tal vez le cegó la altura,
ó tal vez se hundió el andamio,
ó se aflojó alguna sogá,
ó se hizo trizas un palo.
¡Quién sabe!—¡Que Dios le valga!
Cayó sobre el empedrado
de la calle—van diciendo
las gentes que van pasando.

Luego al hospital le llevan,
y en un rincón, olvidado
del mundo, mano piadosa
Cierra del muerto los párpados.
Así terminó afanoso
Juan Albañil su trabajo,
Luego en la fosa lo entierran
sin luz, ni flor, ni epitafio;
luego, una mujer que llora,
huérfanos abandonados,
la miseria, el vicio, el crimen,
el presidio ó el cadalso.

Del albañil ¿quién se acuerda?
¡Ya tiene el rico un palacio,
y un rincón el desvalido,
y un hogar el hombre honrado!

LUIS MONTOTO

GLORIAS HUMANAS

En la jornada de Wad-Ras gloriosa
moría bravamente un español,
atravesado el cráneo de un balazo
que le deshizo el ros.
Yo he visto ayer á un nieto de aquel héroe,
hermoso y rubio como el mismo sol,
píoteando el recuerdo venerable

que yacía olvidado en un rincón.
Y, al mirarlo, cubierto todavía
de glorioso sudor,
y agujereado, y sucio, y escupido,
me dijo allí una voz:
¡Cuántas glorias humanas
tienen la misma historia que ese ros!

LUIS RAM DE VIU

CHIRIGOTAS



El haba de San Ignacio, se titula, como Vds. ya sabrán, la última producción de D. Enrique Gaspar, que á estas horas se habrá estrenado en el teatro de la Comedia.

Y la prensa—tanto la de Barcelona como la madrileña—al dar cuenta del próximo estreno de la obra, dice que ha causado este título general extrañeza. Y hasta discusiones acaloradas y todo.

Pero ¿no dice por qué?

Y eso, eso precisamente, es lo que yo querría que se atreviera á decirme la prensa.

Porque las cosas, ó se dicen claras, ó no se dicen.

¿Por qué, vamos á ver, por qué ha producido extrañeza el título de *El haba de San Ignacio*?

Ayer me preguntó Rita:

—¿Cómo se escribe mi nombre?

Le dije las cuatro letras

y se quedó tan conforme!

¡Nada, que á lo mejor la yerra uno sin querer... y ustedes perdonen el modo de señalar!

Para el *Certámen de belleza* que abrimos en el número antepasado, no hemos recibido ni un solo retrato; ¡lo que se llama ni uno!

De modo que por esta vez no hemos acertado. Y tendremos que decir con el profeta: Paciencia, que otra vez será.

Consultadas, en vista del resultado, las amables lectoras que particularmente habían accedido á nuestra demanda de concurrir al Certámen, han reiterado *cuatro* de ellas su deseo de ser publicadas.

Por lo cual, hoy tengo el gusto de ofrecer á ustedes sus retratos reproducidos por Carrasco.

Y como no es cosa, para *cuatro* concurrentes, á cada

una de las cuales estamos por igual agradecidos, de otorgar *un solo* premio, hemos decidido conceder cuatro: uno á cada una.

Y *finis*.

Den Vds. por cerrado el Certámen ¡y que la plancha me sea level!

La Correspondencia llama á Jerez «capital andaluza.» Capital... capital...

¡Ah, vamos, sí! Porque se sube á la *cabeza*.

¡Por eso la llamará Vd. *capital*?

Que ahora van á reformar la ley de caza he leído introduciendo en su texto algunos nuevos artículos. ¡Hombre, que arreglen también la ley de pesca les pido, porque es á lo que en verano con frecuencia me dedico! ¡Conque á ver si la reforma el Cuerpo legislativo para obligar á los peces á salir del agua fritos!

Ha fallecido en Valencia la virtuosa anciana, madre de nuestros cariñosos amigos los Sres. D. Francisco y D. Julián Peris Mencheta, director el primero de *El Noticiero Universal*, y corresponsal nuestro el segundo en la ciudad del Turia.

A ambos reitera LA SEMANA CÓMICA la expresión de sus vivas simpatías, á la vez que se asocia con toda el alma al profundo dolor que les embarga.

AVISO

Sepan las empresas periodísticas, sepa el público que nos lee, sepa el mundo todo, que los señores

D. A. Regadera, de Estepa.

D. Valentín Hernández, de Cáceres.

D. R. Suarez Crespo, de Villagarcía de Arosa.

D. Juan Urioste Soto, de Portazgo de Palabea. (Coruña), deben á esta Administración cantidades que no podemos arrancarles ni con pinzas.

Y para escarmiento de los dichos aprovechados industriales, y de otros que irán saliendo también á la vergüenza pública, insertamos el presente AVISO, que se repetirá semanalmente hasta tanto que los indicados señores hayan satisfecho los que indebidamente nos retienen.

Barcelona, 13 de enero de 1892.

Yo, el ADMINISTRADOR.

CORRESPONDENCIA

M. M.—Valencia.—¡Válgate Dios por los graciosos de á *cuarto* *¡rengle!*

J. de C.—Madrid.—Dijimos que pagaríamos los admitidos *desde primero de año*. Es así que ese estaba admitido antes; luego..... saque Vd. la consecuencia. Y me alegro ¡vive Dios! porque puede que así mande Vd. más.

M. T.—Barcelona.—Admitida Pase Vd. á cobrar cuando guste.

J. G. B.—Barcelona.—[No; si no es desaire] Es que á Vd., por lo mismo que vale mucho, hay que exigirle más que á otro cualquiera. ¿Que le fastidia á Vd. esto? Pues paciencia, hijo, y no haber demostrado antes que tenía Vd. talento para más.

M. M.—Sevilla.—Flogilla, flogilla.....

A. C.—Gijón.—La composición es larga, muy larga. Y á algunos versos les pasa lo contrario que á la composición.

P. R.—Santander.—Como servir, si que sirven. Ahora para publicarla, no señor; para eso no sirven.

Un baturro.—Calatayud.—Pues Vd. se ha dicho: «Vaya, voy á hacer unas quintillas muy malas.» Y ha ido y ¡claro! se ha salido usted con la suya. ¡Cómo que por algo llevan Vds. fama de tozudos!

No podemos publicar—y ¡cómo siempre! por falta de espacio me veo en la imposibilidad de decir por qué causas—las composiciones ó dibujos con cuya remisión nos han honrado los señores A. G., *P. Destre*, O. M., *Un tranquil*, G. R., *Papeln*, C. C. y D. M. (Barcelona).—C. G. (Cádiz).—M. M. (Murcia).—*Un hortera*, B. L. *Oiese*, D. R., *El chico de las de Pérez* y A. H. J. (Madrid).—R. S. (Valencia).—P. del D. (Oviedo).—*Morruol* y C. M. (Salamanca) y M. A. (Vigo.)

Imp. «La Ilustración», á c. de Fidel Giró, Paseo de San Juan, núm. 168.—Barcelona.

EN LA FONDA, por Carrasco.



—¿Tanta mujer y tan poca propina? Ande Vd. con Dios, que como otra vez no vuelva Vd. con una enana...



ANUNCIOS



LA SEMANA CÓMICA

PERIODICO LITERARIO, FESTIVO, ILUSTRADO

Colaboran en él los mejores literatos
y los más celebrados dibujantes.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN:

Barcelona.	Trimestre. 2'50 ptas.
Fuera.	Semestre. 5 »

● — NÚMERO CORRIENTE: 15 CÉNTIMOS
NÚMERO ATRASADO: DOBLE PRECIO — ●

Las suscripciones empiezan en 1.º de cada mes y no se sirven si al pedido no se acompaña su importe.

Los señores suscriptores de fuera de Barcelona pueden hacer sus pagos en libranzas del Giro Mútuo, letras de fácil cobro ó sellos de franqueo, con exclusión de los timbres móviles.

A los señores corresponsales se les envían las liquidaciones á fin de mes y se suspende el paquete á los que no hayan satisfecho el importe de su cuenta el día 8 del mes siguiente.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:

Vertrallans, 3, principal.—Barcelona.

Despacho: todos los días laborables de 2 á 4 tarde.

UNICA ENCARGADA

de la venta y expendición de

➤ LA SEMANA CÓMICA ◀
en Bilbao.

D.^a TERESA IRLA

KIOSCO DE LA PLAZA NUEVA

BIBLIOTECA

— de —

LA SEMANA COMICA

Se publicará pronto y contendrá novelas, poemas, etc., de los más reputados autores.

En prensa el tomo primero, ilustrado por Cilla, Escaler, Pons y Mecachis.

PRECIO: 2 REALES TOMO